







AGUAS MINERALES NATURALES PURGANTES DEPURATIVAS.
"LA FAVORITA," CARABANA "LA FAVORITA,"
PROPIETARIOS: HIJOS DE R. J. CHAVARRI. ANTONIO MAURA. 12. MADRID
JABON SALES DE CARABANA: PASTILLA .125 Y 0.80 PESETAS

BAZAR MURCIANO

Especialidad en objetos para regalos (o) Gran surtido en artículos de Perfumería (o) Productos de la

Platería, 66 y 68

Murcia



SUCURSAL EN CARTAGENA:

CALLE MAYOR 33

Expres Cafemo
Café ideal sistema «Pavoni»
CAFE RIQUINIMO Y DE CONFECION RAPIDA
De Venta:
BAZAR MURCIANO

EL SOL Agencia de encargos y transportes a domicilio de
Santiago Margos
Transportes de paquetes y mercancías en general por autocamiones a domicilio, entre
MADRID: Lopez de Vega, núm. 6.—Teléfono, núm. 11.512
MURCIA: Calle de Pascual.—Teléfono, núm. 2854

La Maquinista de Levante
Sociedad Minera-Metalúrgica Zapata Portmán, S. A.—La Unión—Cartagena
Casa fundada en 1890

Grandes talleres de fundición, calderería, maquinaria y electricidad. Bombas centrífugas, separadoras magnéticas, molinos y trituradoras, motores eléctricos de Suth & Rosonc, motores fijos y marinos. Avance para aceites pesados. Construcción de toda clase de aparatos relacionados con las industrias mineral y metalúrgicas. Especialidad en instalaciones de preparación mecánica de minerales. Depósito y reparaciones de motores eléctricos de 1 a 150 caballos

Estómago Intestinos
ELIXIR ESTOMAGAL
SAIZ DE CARLOS
REUMATOLOGIA SAIZ DE CARLOS - Para combatir el reumatismo, gota, artritis, obesidad, arterio-esclerosis, etc.

Horario de trenes en la Estación de Murcia

Table with columns: Núm. del tren, Designación, Clases, Procedencia, Destino, Llegada, Parada, Salida. Lists various train routes and schedules.

FUMADORES

Soy la prenda más bonita que existe en España entera. Soy la mejor cigarrera. Soy la máquina La Cita. Y en esta tierra bendita, llena de luz y de amores, me buscan los fumadores con pertinaz insistencia; porque fabrica a conciencia los cigarrillos mejores.

EXPRES CAFEMO

Café ideal sistema «Pavoni»
Café riquísimo y confección rápida.
De venta:
Bazar Murciano

Compañía Transatlántica

(VAPORES CORREOS ESPAÑOLES)
Servicios rápidos y regulares para pasajes y carga entre España y Ultramar
LINEA DEL CANTABRICO A CUBA-MÉJICO
LINEA DEL MEDITERRANEO AL PUERTO RICO VENEZUELA-COLOMBIA Y PANAMA

Llamadas de interés

- (1) Solo lleva viajeros en el trayecto Chinohilla-Alquerías.
(2) Viajeros para Alicante trasbordarán al tren 954 en Alquerías Salida 9:55. Llegada Alicante 12:37.
(3) Solo lleva viajeros en el trayecto Murcia-Chinohilla.

LA CATALANA
Seguro contra incendios y explosivos de todas clases.
SITUACION Y DESARROLLO DE LA COMPANIA
Años 1872, 1882, 1892, 1902, 1912, 1922, 1932
Autorizado por el Servicio de Inspección de Seguros y Ahorro en 25 de Mayo de 1933.
DELEGADO EN MURCIA:
Agustín Monteverde
SANTA TERESA NUM. 7

Union Española de Explosivos

SOCIEDAD ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO
SUCCURSAL EN MADRID: CALLE DE VILLANUEVA, NUM. 11
Fábricas en Vizcaya (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gabarrilla; en Oyoledo (La Monjaya); en Madrid, en Sevilla (El Empalme); en Cartagena (Badajona); en Málaga; en Cáceres (Aldeas Reales y en Lasosa.
PRODUCTOS QUIMICOS: Ácidos Sulfúricos y Nitrúricos, Cloruro de Nitrógeno, Sulfato de Sosa, de Sosa y de Potasa, Cloruro de Potasa, Sulfato de Amonio y de Potasa, Silicatos, Escorias Orgánicas, Sulfatos de Cobre y Hierro; Azufre; Maquinaria Agrícola y Accesorios, Motores a Gasolina y de Aceites Pesados.

Los Compañeros de la Antorcha

cuyas manos se hallaban ocupadas, una, con la linterna y otra con el látigo.
La «Gulia» había quedado sentada en el primer pedruzco de la escalera que conducía al piso subterráneo donde se encontraban los calabozos.
Tabareau se aproximó a ella.
—¡Vamos, vamos!—exclamó el guardián golpeando a Perina con el látigo.—¡Levántate!... Todas las celdas están ocupadas, y provisionalmente, te alojaré en un calabozo. ¡Baja, pues, y despáchate, o te pegó!

La pretendida loca, fingiendo no darse cuenta de aquella agresión bruta, no modificó en nada su postura, y ni un gemido se escapó de sus labios.
Tabareau, cuya crueldad y corazón irascibles conocemos, temió de ira al ver aquella resistencia pasiva e inesperada, y levantó la varilla de hierro que pensó de su cinto para corregir a la recalcitrante, pero no la dejó caer. Apenas la hubo levantado se quedó inmóvil, como atascado de catalepsia.
A sus oídos había llegado un ruido extraño, inexplicable, pero delicioso para él.
Una cascada de oro, al caer sobre la piedra, lo había producido. Oro en la Sa-pétriére... oro en la escalera de los calabozos! Esto era lo que le había inmovilizado.
Sin embargo, el ruidó continuaba.
Tabareau salió de su inmovilidad, y dejando la linterna en el suelo inclinóse hacia donde oyera el ruido del codiciado metal.
Con no poco asombro, vió que las manos de la

loca estaban llenas de monedas de oro que se deslizaban por entre los dedos.
—¡Demonio!—exclamó Tabareau con indescriptible entusiasmo y alegría.—¿De dónde habrá sacado esta loca tanto dinero?
Perina se guardó bien de responder.
Volvió la cabeza hacia el guardián y clavó en él una mirada sin expresión.
—Después de todo, no me interesa saber de dónde lo ha sacado; lo que importa es que vaya a parar a mi bolsillo, y esto en seguida.
Tabareau descendió rápidamente algunos escalones, tendiéndose en la escalera y comenzó a recoger las monedas que había por el suelo: contó más de cincuenta.
Cuando las hubo recogido todas, levantó los ojos y miró; Perina no tenía ninguna más en las manos.
—¡Como!—dijo el guardián, que creía hablar a una criatura incapaz de oírle y comprenderle.—¿Es eso todo? ¿No tienes más?
Perina, sin abandonar la impassibilidad de su rostro, sacó de uno de sus bolsillos un pañuelo

de nívea blancura anudado en forma de bola y lo lanzó sobre de Tabareau; cuando el pañuelo cayó al suelo produjo un ruido metálico.
—¡Diablo!—dijo el guardián entre dientes, al tiempo que se lanzaba sobre el pañuelo y lo cogía con avido.—¡Esto, más que una mujer, es una mina de oro! Voy a registrarla dentro de un momento.
Y se puso a deshacer los nudos del pañuelo; pero estaban tan fuertes que, no pudiendo conseguirlo con las uñas, se llevó el pañuelo a los dientes.
Un extraño perfume, de un olor penetrante que solo sabríamos definir comparándolo con el olor acre del éter, se escapó del pañuelo y saturó instantáneamente la atmósfera que rodeaba a Tabareau.
Desde hacía algunos momentos, la «Gulia» no apartaba la mirada del guardián.
Apartas los efervios odoríferos hirieron la mucosa de su nariz, y como si ya fuera inútil todo gáimulo, la «Gulia» se levantó y retrocedió al-